

centro á otras varias, con el fin de promover la defensa en comun de las república de la América Española contra los ataques de los déspotas europeos.

*Contestacion del Sr. Romero.*—Antes de proponeros otros brindis, que deseo dedicar á la prensa de los Estados- Unidos, creo conveniente manifestar á nuestro buen amigo el Sr. Carbó, que su proyecto ha llamado la atencion y merecido la mas seria consideracion de muy distinguidos patriotas hispanoamericanos que se encuentran actualmente en este país, quienes despues de maduras deliberaciones, han formulado las bases de una asociacion americana con los objetos indicados por el Sr. Carbó, y que el proyecto está en camino de ser convenientemente planteado, en cuyo caso producirá los buenos efectos que esperamos y son de desearse.

*Sétimo brándis del Sr. Romero.*—Es un motivo de la mas grande satisfaccion para mí, ver en tierra extranjera á un número tan considerable de mexicanos, acaso el mayor que hasta ahora se haya reunido en esta ciudad, y encontrar entre ellos ilustres ciudadanos que han prestado servicios distinguidos á la patria y le han dado dias de gloria.

Distingo por un lado á militares pundonorosos y esforzados que participaron en la gloriosa jornada del 5 de Mayo y en el sitio de Puebla, que fueron subyugados pero no vencidos, muchos de ellos sufrieron el cautiverio de mas de un año en tierra extranjera, despreciaron y se sobrepusieron á todos los ardides del Gobierno francés para hacerles trajcionar sus deberes de mexicanos y firmar protestas deshonrosas, y ahora se preparan á entrar de nuevo en la lucha: por otro, ilustres ciudadanos que están en esta ciudad, de tránsito, para trasladarse mas fácilmente de uno á otro litoral de la República, en donde sus servicios serán mas eficaces: mas léjos á mexicanos que conservando todo el amor por la patria de los mejores patriotas, han establecido su residencia en este país por requerirlo así sus negocios comerciales; por allá otros, que por haber sido sus hogares ocupados por el enemigo, han preferido el destierro á la esclavitud, y se han sometido al ostracismo voluntario, y otros que, por nuestros deberes oficiales y en servicio de nuestro Gobierno, hemos fijado temporalmente nuestra residencia en esta tierra; pero que no hemos sacado el corazon de la nuestra. Por una feliz coincidencia encontramos en esta reunion todos los grados de la escala social: ministros de Estado, ministros de la suprema corte de justicia, gobernadores de Estados, generales de division y brigada, militares subalternos, diputados, empleados subalternos, comerciantes, médicos, abogados, ingenieros, propietarios, hacendados, mineros, periodistas; los Estados todos de la República se encuentran dignamente representados, desde las playas ardientes de Yucatan y las fértiles riberas de Tabasco hasta las tierras arenosas de Tamaulipas y las tierras minerales de Chihuahua y de Sonora. Todos estamos animados de los mismos sentimientos, inspirados del mismo amor por la patria, que crece y se purifica cuando se sale de ella, y que se vuelve tanto mas tierno, cuanto mayores son sus desgracias.

Sirva, pues, esta reunion para confundir á nuestros detractores, manifestándoles que en donde quiera que las circunstancias hacen reunir á algunos mexicanos, dan testimonio de su patriotismo, de su fé en el triunfo de su sagrada causa, de su determinacion irrevocable de seguirla defendiendo, de su gratitud por los que están empeñados en esta santa empresa, y de su deseo de sacrificar sus vidas por la honra de la patria.

Las palancas de la opinion pública que se han encargado de hacer saber al mundo estos hechos, el estado que realmente guardamos, los elementos con que contamos para repeler la invasion, lo infundado é inexacto de las noticias que tan profusamente circulan nuestros enemigos; los diarios que no han cesado de manifestarnos sus buenos deseos por nuestro triunfo y su simpatía por nuestra causa, á quie-

nes debemos que el pueblo de esta gran nacion haya tenido de uno á otro de sus confines oportuna noticia de los sucesos favorables á nuestra causa, que las falsedades publicadas por nuestros enemigos hayan recibido oportuna rectificacion, que los documentos públicos de nuestros hombres de Estado y las proclamas de nuestros patriotas hayan recibido la mas amplia circulacion tanto en ese país como en Europa, en donde puede decirse que casi las únicas noticias favorables á nuestra causa que han circulado son las publicadas por los periódicos americanos, son dignos de nuestro recuerdo y de nuestra gratitud. Os propongo, pues, que en esta ocasion solemne para nosotros, demos pruebas de reconocimiento por los servicios que nos han prestado nuestros amigos, brindando por

“La prensa de los Estados- Unidos.”

*Contestacion del Sr. Mariscal.*—Señores: Nada mas natural que nuestro brándis en honor de la prensa de los Estados- Unidos. Toda ella, conforme en el sentimiento popular, al cual obedece é ilustra al mismo tiempo, ha manifestado sus simpatías en favor de la causa mexicana, su detestacion al invasor y á los renegados que hoy infestan nuestro suelo. La prensa, bien lo sabeis, constituye un poder colosal en las sociedades modernas, y muy especialmente aquí, en este que sin duda es el país clásico de la publicidad y el periodismo, porque lo es tambien (digan lo que quieran sus enemigos) de la libertad práctica y el progreso incuestionable.

Los periodistas de esta nacion, señaladamente los de esta gran ciudad, que en lo general representa al país entero, han defendido con luminosas y á veces muy sentidas producciones, la causa de México en lucha con sus verdugos. Esos escritores, lo mismo que el pueblo en su conjunto y sus dignos representantes en la cámara popular, han comprendido la crisis en que hoy se encuentran las Repúblicas todas de este continente, y no se han aterrado, señores, con el espantajo del déspota europeo que desde su trono, á mas de mil leguas de distancia pretende avasallar al mundo de Colon.

La prensa de este país ha prestado su eco poderoso que resuena en todo el mundo conocido, ora á la voz de nuestros patriotas en sus proclamas y manifiestos, ora á las hazañas de nuestros héroes, que por ella son conocidos fuera de nuestro territorio; de este modo conquistamos en el exterior simpatías que nunca son estériles, y al ver nuestros guerreros, ó nuestros hombres de gabinete, las alabanzas que esta prensa les envía en una de esas hojas volantes que esparce en todas direcciones, cobran nuevo entusiasmo en la lucha desigual en que se encuentran empeñados. Hé aquí el grande beneficio que debemos á la prensa de los Estados- Unidos. Por él, por el sentimiento fraternal con que nos ha apoyado, le debemos, señores, nuestra gratitud. Justo es, pues, manifestarla desde luego á los representantes de esa prensa que se hallan ahora con nosotros. Entre ellos se encuentra la persona que encabeza una publicacion consagrada á las Repúblicas hispanoamericanas. Ya veis que con ella nos unen lazos de familia. No lo olvidemos, señores, al mostrarle nuestro reconocimiento con la misma cordialidad que á sus dignos compañeros.

*Octavo brándis del Sr. Romero.*—Señores: Participando enteramente de los sentimientos en favor del Perú que ha expresado nuestro amigo el Sr. Baz, y que tan bien acogidos han sido por todos vosotros, me permito manifestar que en el mismo caso del Perú se encuentran otras varias, si no todas las demas Repúblicas hispanoamericanas. Chile tambien nos mandó un Ministro que nos apoyara con su influencia moral en la hora de mayor adversidad, y acabamos de saber que la Cámara de Diputados de aquella República hermana ha aprobado con unanimidad que solo es comparable con la de la Cámara popular de los Estados- Unidos, á que ántes se ha aludido, una proposicion en que se ordena al Gobierno que no reconozca en manera alguna, ni bajo ningunas circunstancias, á la llamada monar-



quía de México, ni á ninguna otra que las armas europeas establezcan en este continente. El ilustrado Gobierno de Venezuela ha manifestado en documentos oficiales, que está dispuesto á hacer causa comun con las Repúblicas hermanas, en defensa de la independencia é instituciones de todas, y puede asegurarse que las demas Repúblicas sudamericanas están ya cercioradas de que la union les dará la fuerza, y de que si aisladas pueden ser fácilmente presa de los monarcas de Europa, unidas serán respetables y respetadas. Si esta union se hubiera verificado, como debia haberlo sido cuando comenzó la intervencion francesa en México, estoy seguro de que aquella empresa habria tomado otro camino muy distinto del que ha seguido. Nosotros hemos sufrido ya todos los males consiguientes á nuestro aislamiento, y esto mismo nos autoriza para que propongamos ahora la deseada reunion, pues no podrá creerse que lo hacemos por nuestra exclusiva conveniencia, cuando en el estado á que han llegado las cosas en nuestra patria, pocas ventajas sacariamos de ese paso.

Nuestros hermanos de la América del Sur, que han manifestado simpatía por nosotros, son dignos, señores, de nuestros recuerdos. Os propongo, pues, que brindemos por ellos y la union de las Repúblicas hispanoamericanas, en defensa de sus instituciones é independencia.

El Sr. Paolo, secundando el brándis del Sr. Romero, expuso la necesidad que tienen las Repúblicas americanas de unirse para impedir que la invasion de la Europa las encuentre aisladas y divididas, y vaya absorbiéndoselas una á una; y manifestó asimismo cómo la marcha de los acontecimientos se habia encargado de tomar la iniciativa en la realizacion de esta necesidad, é iba trayendo por sí misma esa union tan indispensable para la salvacion de la gran familia hispanoamericana.

Entre los brándis que siguieron, el Sr. general Mejía habló con enérgica elocuencia contra los indignos mexicanos que derrotados en su país habian mendigado el apoyo de un monarca europeo.

El comandante Thomas y Terán, prisionero que regresa de Francia, propuso uno que fué aceptado con grande entusiasmo:

“A la memoria del general Zaragoza que, en el 5 de Mayo de 1862, derrotó las legiones francesas en las cercanías de Puebla.”

El Sr. D. José A. Godoy, redactor del *Heraldo* de México, dijo:

“Señores: Con gusto he oido brindar aquí por todos los americanos que han mostrado simpatías por México. A ese brándis se han asociado todos los mexicanos presentes. Pero hay en otras naciones hombres también que manifiestan las mismas simpatías. El general Prim se separó de sus compañeros de invasion, y desde entónces defiende con valor á México. El ilustre escritor Emilio Castelar defiende con su pluma á México. Lo mismo hace el distinguido orador Nicolás María de Rivero. Brinde, señores, por el general Prim, por Emilio Castelar, por Nicolás María de Rivero y por cuantos españoles defienden la causa de la libertad y de la independencia de México.”

El Sr. coronel Balbontin brindó porque ya que en el mismo dia estarian los traidores profanando en México el aniversario de la independencia con celebrarlo á su manera, no pasase un año sin que hubiesen sufrido el castigo que merecia su infame conducta.

El Sr. general Alatorre brindó por los obreros y clases trabajadoras de Francia que simpatizan con todos los pueblos libres y se interesan en favor de los oprimidos.

El Sr. Baz, entre los brándis del momento, propuso los siguientes:

“Mientras que millones de seres se humillan ante el déspota que tiraniza á la Francia, algunos hombres eminentes lo combaten frente á frente, y en la misma capital de su imperio defienden la libertad y los derechos imprescriptibles de los pueblos indignamente ultrajados por aquel: á muchos de estos hombres debemos gratitud, porque en sus elocuentes discursos han defendido la causa de México: brindemos, pues, señores, por Julio Favre, por Picard y demas individuos que forman el partido de oposicion en la Cámara francesa.”

“Señores, si son dignos de gloria y alabanza los que alcanzan victoria en favor de su patria, no lo son ménos los que combatiendo con valor son vencidos: brindemos, pues, á un mismo tiempo por los que en el 5 de Mayo humillaron el orgullo frances, y por los que sucumbiendo en Puebla fueron llevados prisioneros á Francia, y sobreponiéndose á la desgracia y la miseria, se han negado á reconocer el Imperio.”

En honor del Sr. Doblado.

En honor del Sr. Romero.

*Brándis del Sr. Escobar y Armendáriz.*—Señores: Es una feliz casualidad ver en esta reunion mexicanos de todos los Estados de la República, sin excepcion. Yo soy hijo de la frontera del Estado de Chihuahua, cuya capital es hoy la residencia del Supremo Gobierno nacional: Chihuahua ademas está estrechamente ligado con la historia de la independencia, cuya proclamacion hoy celebramos, y por esto quiero consagrarle un recuerdo.

“Hidalgo daba su grito de libertad en Dolores en 1810: en 1811 espiraba en Chihuahua en el patíbulo que le levantaron nuestros opresores en los muros mismos de su prision: un inmenso edificio conocido con el nombre de colegio de San Felipe ó de los jesuitas.

“Providencial me parece, señores, que la muerte del padre de nuestra patria haya tenido allí su verificativo. Me asisten dos razones, y aludo tanto al Estado, como al lugar mismo de su ejecucion.

“La primera es que Chihuahua ha venido á ser el límite de la República; y parece que la Providencia quiso marcarlo como tal, con el trágico fin del héroe de Dolores. Chihuahua debe ser, por tanto, el *hasta aquí* de los avances del angloamericano. Por ningun motivo, y en ningun tiempo, Chihuahua puede dejar de ser Estado mexicano. Los chihuahuenses nos creemos con un título á la nacionalidad por excelencia.

“La segunda razon es que, en materia de sentimientos, presentamos un fenómeno á que no encuentre explicacion; particularmente si entramos en parangon con el pueblo del que somos huéspedes. Es opinion casi general que la raza anglosajona nos es inferior en sentimientos de nobleza: y sin embargo, en una gratitud práctica hácia sus hombres públicos, los angloamericanos presentan un ejemplo digno de nuestra admiracion.

Washington tiene un monumento que poco á poco se levanta, y ya llega á las nubes, erigido solo con el óbolo de sus conciudadanos. Las señoras americanas aseguran la propiedad de Mount Vernon, lugar del nacimiento, y donde reposan hoy las cenizas del padre de su patria. El monumento de Bunker Hill y otros muchos inmortalizan las hazañas de los héroes de la independencia angloamericana.

Entre nosotros, señores, solo Chihuahua ha levantado hasta ahora una pirámide á la memoria de nuestros héroes. Hidalgo no tiene otro monumento que las ruinas de San Felipe; ruinas majestuosas como si fueran romanas, que se encargan de llevar á las nuevas generaciones la tradicion de nuestra libertad. Así la Providencia quiso suplir nuestra morosidad, yo no puedo decir ingratitud. Pero entretanto exista este monumento que parece desafiar al tiempo, la nacion mexi-



cana no puede olvidar que es independiente; y Maximiliano, para fijar su dinastía, debiera empezar por arrasarlo hasta los cimientos. La fórmula austriaca no puede conciliarse con la independencia de México; es imposible. Nuestro deber, sin embargo, compatriotas, es hacer de tal manera que la independencia sobreviva al monumento.

Os suplico, pues, me acompañéis á brindar por que restablecida que sea la paz y asegurada la independencia de la República, una de las primeras cosas que nos ocupe sea el erigir á nuestros héroes monumentos dignos de su memoria.

El Sr. Rivera y Rio brindó en estos términos:

Señores: Es grato en esta fiesta de familia saludar á los que la proscripción reunió por tan diversos motivos.

Aquí se encuentran los que han desempeñado un gran papel en la diplomacia y representado al país gallardamente: los que en el Gobierno han dirigido la defensa del país y salvado su dignidad: los que, vencidos en la plaza de Puebla caminaron al destierro que se les impuso en recompensa de su valor, y han resistido una y mil veces las promesas corruptoras del tirano Napoleón III y sus infames satélites; la prensa y la tribuna tienen aquí también sus representantes. Brindemos desde el destierro por nuestra querida patria que ahora huéllan las falanjes de un insensato conquistador: brindemos por que en la lucha no terminada que el país sostiene contra los tiranos de Europa, nos hagamos dignos de continuar llamándonos hijos de Hidalgo y Morelos: brindemos por el castigo de los traidores que han vendido á la República y que á esta misma hora están reunidos profanando la memoria de nuestros héroes.

Brindemos por el triunfo de la independencia nacional y la continuación de esta solemnidad doméstica, en el Capitolio mexicano.

El Sr. general Doblado se puso en pié y dijo:

Brindo, señores, por D. Matías Romero, Ministro de México en los Estados Unidos. Por el modesto ciudadano que con el tono, constancia y acierto propios de un diplomático patriota y concienzudo, ha representado á nuestro país con la dignidad, firmeza é inteligencia que eran de desearse en el elevado puesto que le confiara el Gobierno mexicano en las muy difíciles circunstancias por las que atraviesa actualmente la patria.

*Allocucion final del Sr. Romero.*—La muy alta posición que el Sr. general Doblado ocupa en nuestra patria, y los muy distinguidos servicios que en diferentes ocasiones le ha prestado, ya como Ministro de Relaciones Exteriores al negociar unos tratados que le han dado reputación europea (que es cuanto puede decirse en su favor, porque es bien sabido que los europeos son en lo general nuestros mayores detractores), ya como general organizando y conduciendo al combate á fuerzas respetables; ya como gobernador haciendo prosperar aun en medio de una desastrosa guerra civil y extranjera á uno de nuestros principales Estados, lo hacen un ciudadano tan eminente, que cuanto pudiera yo decir respecto de él, se quedaría muy atras de lo que merece. Y como yo por otra parte soy en nuestra patria un humilde ciudadano, que no he desempeñado en ella cargo ninguno de importancia, no me consideraba suficientemente autorizado para proponer un brindis en favor de tan distinguido ciudadano, y por otra parte tenía el temor de que se interpretara mal en mí tal acción por mas justa y debida que yo la considere. El Sr. Baz con mejores títulos que yo, se ha servido proponernos ya ese brindis, que todos nosotros hemos aceptado con placer.

Pero cuando á las palabras altamente bondadosas con que se ha servido favorecerme el Sr. general Doblado, he visto agregadas las no menos lisonjeras de nuestro distinguido amigo el Sr. Baz, no me parece ya que pueda prescindir del deber

que tengo de responder á tan amistosas como á mi juicio inmerecidas calificaciones.

—Aunque con relación al Sr. Baz me encuentro en la misma situación que respecto al Sr. Doblado, por cuanto que sus buenos servicios á la patria en días muy aciagos, ya como Gobernador del Distrito de México, ya como escritor liberal, ya como tribuno popular, ya como ciudadano armado en defensa de la libertad é independencia de su patria, son también bastante distinguidos, y lo hacen uno de nuestros mas eminentes conciudadanos, sin embargo, la misma repetición con que mis amigos se han ocupado de mí, me pone en el deber de expresar mi agradecimiento por tan bondadosas manifestaciones, y de declarar por mi parte con toda sinceridad, que si puede encontrarse algun mérito en mí, es solamente el de estar animado del mas vivo deseo de cumplir con mis deberes de mexicano, virtud que yo reconozco en todos vosotros y que no dudo todos poseemos en el mismo grado. Lo que de mí se ha dicho, pues, comprende igualmente á todos vosotros, y agradeciéndolos muy cordialmente vuestro favor y finas amistades, os propongo que levantemos la sesión.

El Sr. general F. Berriozábal, que por una repentina enfermedad en su familia no pudo asistir al banquete de aniversario, había pensado mezclar su voz á las de sus compatriotas, y se proponía haber dirigido un brindis concebido poco mas ó ménos en los términos siguientes:

El triunfo de las armas mexicanas sobre el invasor extranjero es indudable, y solo en los cerebros delirantes de Napoleón III, de algunos traidores que se han arrastrado hácia él, pidiéndole su intervencion en los negocios de México, y de especuladores, enemigos jurados de nuestra patria, ha podido tener cabida la idea del establecimiento en ella de un imperio.

El déspota de la Francia con sus bayonetas podrá hacer representar la farsa ridícula de la proclamación de un imperio, por algunos hombres degradados siempre, siempre traidores á su patria, y que se prestarán dóciles á seguir sus inspiraciones; podrá Napoleón encontrar un aventurero audaz que, por unos sacos de oro y sin medir las dificultades de su empresa, acepte un trono, no para consolidarlo, ni para hacer la felicidad de un país que no conocia y con quien no lo han ligado relaciones, intereses, costumbres, idioma, nada, nada; Napoleón aprovechándose de nuestra debilidad y del estado que guarda la guerra civil en esta poderosa nacion nuestra hermana, podrá ocupar la mayor parte de nuestras capitales y puertos, y con sus numerosas legiones recorrerá el país; pero con esto no se le domina; con esto no se establece un imperio; con esto no destruye el espíritu nacional que en todas partes y de todas maneras se manifiesta en su contra, ni se hace que depongan las armas los innumerables patriotas que conservan al país en plena insurrección; con esto, no logra que las naciones de América toleren que en su continente se establezca una monarquía, y con esto, en fin, no destruye los mil y mil obstáculos que existen para poder llevar á cabo sus miras.

Ni Napoleón, ni Maximiliano conocen el espíritu dominante en América, porque de otra manera estarían persuadidos de esta verdad: "que en ella no pueden gobernar sino los hijos del continente, y que México no puede ser gobernado, sino es con instituciones democráticas y caminando siempre con los progresos del siglo."

Los mexicanos que hemos vencido á ese ejército francés el 5 de Mayo de 1862, y en diversos combates en Puebla, en 1863; los que hemos abandonado nuestros hijos, nuestros intereses y cuanto el hombre tiene de mas caro en la tierra, ántes que presenciar su dominación en los puntos que ha ocupado, estamos resueltos á no transigir jamás y á servir al Gobierno legítimo de nuestro país, en cuanto nos crea útiles, ya como soldados, ya como simples particulares.

La guerra de independencia duró diez años y tuvo una época terrible de decaimiento; pero hubo patriotas distinguidos que conservaron el fuego sagrado de la libertad, y al fin la hoguera se encendió hasta destruir al dominador.

Ahora también estamos en un período de decadencia; no podemos disponer de